

INFANCIA

Comienza el fin de la hibernación. Los niños primero. Con el tema de los niños se ha jugado otra batalla política. Los que hace quince días acusaban al Gobierno de irresponsable criminal por no decretar la clausura total de la población esta semana se habían convertido en paladines del recreo infantil. Y el Gobierno con sus torpezas les ha echado un capote.

Lo del paseo de la infancia ha sido un tema resbaladizo desde el principio. Que la gente con perros pudiera salir a pasearlos y los críos no pudieran salir siempre me pareció un signo de los tiempos. Quizás había razones médicas, pues se piensa que los animales no transmiten directamente la enfermedad y los menores pueden ser portadores encubiertos de la misma. Pero puede ser la cultura cuartelera de algunas autoridades que pensaron que la única forma de mantener el control era tener a toda la población encerrada. Sin contar además que no es lo mismo estar encerrado en una mansión con jardín, en una vivienda con terraza o en un piso de 50 m² o en una habitación compartida.

Pero más allá de la polémica sobre la salida. El tema de la infancia debe abordarse con una mirada más amplia. Sabemos que hay una proporción elevada de pobreza infantil (es siempre un producto derivado de la pobreza de sus progenitores) y deberíamos preocuparnos por la alimentación que han recibido estas criaturas mientras no tienen acceso, al menos, a los menús escolares. La canallada de Díaz Ayuso en Madrid sustituyendo estas comidas por vales en Telepizza es ignominiosa. (En esto al menos en Catalunya los Ayuntamientos han conseguido que la Generalitat pagara el dinero de las comidas infantiles con una tarjeta con la que las familias podían adquirir lo que prefirieran en los supermercados).

Sabemos también que la pérdida de días de escolarización afectará de forma muy desigual en función del equipamiento escolar, el nivel educativo y la implicación de los padres, el espacio, la conexión de internet, el trabajo realizado desde la escuela. Ahora deberían ya tomarse medidas para empezar a corregir alguno de estos hándicaps. Sabemos también que hay maltrato infantil, abusos sexuales, familias con relaciones viciadas, adultos con problemas mentales (posiblemente agravados por el encierro o la situación económica). Y se debería empezar a evaluar todo esto y tomar medidas. Niños y niñas tienen la vitalidad, la capacidad de aprendizaje, la alegría y toda una vida por delante. La sociedad no puede permitir que ninguno de ellos vea truncada desde tierna edad su desarrollo por un maldito virus y sobre todo por unas malas políticas. Comienza el deshielo, es hora de actuar.